



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

“TÉCNICA” Y “ESTÉTICA” COMO EJES PARA UNA CRÍTICA CORPORAL DE LO  
POLÍTICO. PROPUESTAS A PARTIR DE UNA TEORÍA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD.

Emiliano Gambarotta

emilianogambarotta@yahoo.com.ar

CICES-IdIHCS-UNLP/CONICET

Argentina



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

### RESUMEN

La intención de este trabajo es plantear la productividad, para la investigación social de los cuerpos y las emociones, de un abordaje que tenga por ejes a las nociones de “técnica” y “estética”. Así, se sostendrá una discusión atinente a aquello que bourdieuanamente cabe entender como el *modus operandi* puesto en juego en el proceso de producción de conocimiento sociológico. Y la referencia a este autor no es casual, pues su propuesta teórica constituye uno de los pilares en lo que se sostendrá nuestro argumento. Autor que será puesto en diálogo con la concepción de teoría crítica de la sociedad elaborada por la “primera generación” de la Escuela de Frankfurt, dando esto lugar a una perspectiva que cabe denominar: “teoría crítica reflexiva”. Sobre esta base, entonces, se buscará reproblematicar el concepto de “prácticas corporales”. Por un lado, como instancia clave de una ruptura epistemológica (frente a la noción de “actividad física”) que posibilita construir a los cuerpos como objeto de estudio específicamente sociológico. Y, por el otro, como aquellas prácticas que entrañan un uso reglado cuya especificidad (frente a otro *tipo* de prácticas, como las sociales o las culturales) es producir una corporalidad. Planteo que implica volver sobre la clásica noción de “técnicas corporales” de Marcel Mauss, con vistas a resignificarla.

Como complemento de lo anterior, se plantea un abordaje “estético” de los cuerpos, pero no entendiéndolo en su moderno significado de “teoría del arte”, sino en su más clásica acepción de una problematización de la percepción, de la configuración sensible y su división. En definitiva, se problematizará cómo los modos de visión y división de lo social constituyen en una instancia clave de la producción de una determinada corporalidad, no sólo al generar la “distinción” entre cuerpos legítimos e ilegítimos, sino incluso al dar lugar a esa división más fundamental que escinde aquello que entendemos como propio de los cuerpos de lo ajeno a éstos, lo “no-corporal”. Es aquí que el dualismo cartesiano (aun cuando actualmente es cuestionado por diversas vertientes de la sociología de los cuerpos) pareciera seguir cumpliendo una función configurante de las percepciones y, consecuentemente, de la corporalidad así producida.

Todo esto como parte de una propuesta más amplia que, a partir de la caracterización de los mecanismos productores de las corporalidades hoy dominantes, sea capaz de “hacerlos saltar por los aires”. En definitiva, como instancia de un esfuerzo por elaborar una crítica corporal de lo político.

### ABSTRACT

The goal of this paper is studies the productivity, for the social research of the body and the emotions, of a perspective that have the notions of “technique” and “aesthetics” as its central concepts. Thus, this paper sustains a discussion about that what (with Bourdieu) we can call the *modus operandi* put in play in the production process of sociological knowledge. And the reference to this author is not casual, because their theoretical proposal is one of the bases that sustains our argument. His sociological theory is linked here with the conception of critical theory of the Frankfurt School “first generation”, to propose by this way a perspective that it could call: “reflexive critical theory”. Over this foundation, this paper is going to look for to reproblematiced



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

of the “bodily practices” notion. On one side, like a key instance of an epistemological rupture (against the concept of “physical activity”) that permits to build the bodies as an object of study specifically sociological. And, on the other side, like those practices that imply a regulated use, whose specificity (against others types of practices, such as the social or the cultural ones) is to produce a corporality. Consideration that implies going back over the classical notion of “techniques of the body”, with the goal of re-elaborated it.

Like a complement of the above, this paper argues for an “esthetical” approach to the bodies, but not understand it in its modern meaning of “art’s theory”, but in its more classical use as a problematization of perception, as the sensitive configuration and its division. Briefly, it is going to problematize how the mode of vision and division of the social are a key instance of the production of a determined corporality. Not only when generate the “distinction” between the legitimate and illegitimate bodies, but even when produce that more fundamental division that splits what we understand as characteristic of the bodies, of what is alien to them, the “not-corporal”. It is here that the cartesian duality (even when currently it is questioned by different aspects of sociology of the bodies) seem to keep fulfilling a function that configure the perceptions and, consequently, the corporality that thus is produced.

All of this as a part of a bigger proposal which, through the characterization of the producing mechanisms of the corporalities today dominant, could be able “to blast them open”. In short, such an instance of an effort for the elaboration of a political’s corporal critique.

### **Palabras clave**

Cuerpo; crítica; dialéctica

### **Keywords**

Body; critique; dialectic



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

### I. Introducción

El objetivo más amplio que persigue este trabajo es delinear una perspectiva de crítica corporal de lo político, en relación pero no en subordinación con un enfoque de crítica cultural. Esto en el marco de un esfuerzo tendiente a reproblematicar la práctica de producción de conocimiento crítico, a partir del entrelazamiento entre la teoría crítica de la sociedad, elaborada por la primera generación de la “Escuela de Frankfurt”, y la teoría de la dominación simbólica, que constituye el núcleo de la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu (tal la tarea abordada en Gambarotta, 2014). Si lo anterior entraña una pregunta por (lo que bourdieusianamente cabe llamar) el *modus operandi* propio de la crítica, este trabajo, entonces, se centra en un interrogante más específico, acerca del *modus operandi* de una crítica corporal. Para el cual aquí propongo a las nociones de “técnica” y de “estética” como ejes a partir de los cuales cómo se establecen unos específicos principios de visión y de división de lo social a través de los que se produce una determinada corporalidad, y viceversa, aprehender la lógica de las prácticas que en su instituir un particular juego social (re)produce esa concreta di-visión que fija un lugar para lo corporal.

### II

El enfoque que aquí busco delinear implica avanzar en una conceptualización de las prácticas corporales lo cual nos sitúa ante la necesidad de hacer dos aclaraciones previas. En primer lugar, plantear el concepto de “prácticas corporales” conlleva producir una ruptura epistemológica (en el sentido de Bachelard releído por Bourdieu) para con aquellas concepciones que hacen de lo corporal una simple instancia objetiva (sea en la figura de la clásica *res extensa* o bien en la de su naturalización biológica, por mencionar las dos más conocidas) que, como tal, puede dar lugar a procesos (fisiológicos, por ejemplo) pero no a esa constitutiva dimensión de las prácticas que es la dotación de sentido subjetivo; pues, en esta concepción, el cuerpo puede ser a lo sumo el objeto *dotado* de sentido.

El punto extremo de esta ruptura epistemológica lo da el quiebre que introduce para con la noción de “actividad física”, así como con la “educación” a ella ligada. Suerte de oxímoron que no termina de ser tal, en tanto la actividad física se orienta a educar a través del físico pero no *al* físico,



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

lo cual se manifiesta en la pretensión de enseñar valores (como los del trabajo en equipo, etcétera) a través de los deportes, por mencionar uno de los ejemplos más habituales. O bien, apunta a añadir y/o eliminar elementos de dichos procesos (generar, a través de la actividad, tales o cuales reacciones en el físico). Una concepción como ésta obtura la posibilidad misma de realizar un estudio *social*, puesto que –nuevamente– al reducir el cuerpo a mera objetividad lo social ya no sería el cuerpo sino los sentidos (representaciones, imaginarios, etcétera) que *sobre* éste se construyen, no se estudiaría al cuerpo físico sino a las significaciones que a éste se le da en distintas culturas. Lo cual es también decir que serán estas significaciones las que varíen histórico-socialmente, cuyo anverso fija a ese “objeto” en la invariancia. Es decir, en este enfoque son las representaciones de los órganos, o de las emociones o del caminar las que varían social, histórica y culturalmente, pero no el que los órganos, las emociones o el caminar sean cuestiones atinentes a lo corporal. Por esta vía se termina revistiendo al cuerpo con esa eternidad que es propia de lo natural. Sobre este telón de fondo, se detecta la necesidad, para estudiar socialmente el cuerpo, de concretar una ruptura epistemológica con esta concepción, tarea que encuentra ya en el uso de la noción de “prácticas corporales” un primer paso (para una profundización de las características de esta ruptura véase Crisorio, 2015).

Ahora bien, a esta noción puede objetársele que, en algún punto, no hay práctica alguna que no pase por un hacer (o un dejar de hacer) del cuerpo, por lo que no habría práctica que no fuese corporal, tornando así a este concepto “sociológicamente amorfo” (por decirlo con Weber, 1998). De allí la necesidad de una segunda aclaración. Por supuesto, una similar objeción podría plantearse a nociones como las de prácticas culturales o políticas, sin embargo esto no debe llevarnos a no percibir aquello que torna productivo a cada uno de estos conceptos, aquello que (también) con Weber (1997) podemos denominar su “punto de vista unilateral”. Esto es, cómo a través de la noción de “prácticas corporales”, en nuestro caso, se recortan determinados aspectos específicos del múltiple entrelazamiento de fenómenos en los que se inscribe aquello que estudiamos, aspectos que por supuesto no son los únicos, ni siquiera los más importantes *en sí*,



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

antes bien, son aquellos relevantes para la mirada que se pregunta por lo corporal,<sup>1</sup> en tanto significativos en relación con la problemática por la que aquí nos interrogamos.

Sobre esta base, hemos de preguntarnos, entonces, cómo podemos caracterizar semejante “unilateralidad” para el caso de la noción de “prácticas corporales”, que es también preguntarnos por su sentido, por el uso que le damos. Cuestión en la cual el concepto de técnica tiene un papel central, pero no en una caracterización instrumental del mismo, que reduce esta clásica noción a una cuestión de “medios”, sino recuperando, para el estudio del cuerpo, el modo en que Walter Benjamin la usa al abordar obras literarias (y artísticas en general). Más específicamente, al buscar realizar una crítica cultural que haga de tales obras su material. Tarea en la cual el primer obstáculo a sortear, según Benjamin, es la escisión entre *forma* estilística y *contenido* argumental propia de los análisis burgueses, en tanto ello lleva a que el foco se sitúe en uno de esos planos en detrimento del otro. Cuestión ésta que puede parecer ajena al estudio del cuerpo pero que no lo es, puesto que es una escisión homóloga la que subyace a las investigaciones que se concentran en la *forma* en que se representa (o imagina, etcétera) un cuerpo reducido así a *contenido* de tales representaciones. En definitiva, estamos nuevamente –pero arribando ahora por un camino distinto– ante el problema propio de aquel punto de vista que sólo puede aprehender lo corporal como lo dotado de sentido pero, al mismo tiempo, en sí mismo invariante, pues lo único contingente son, en este enfoque, las formas en que es representado socio-culturalmente siempre-el-mismo “contenido” corporal.

Así, puede estudiarse por ejemplo los sentidos culturales construidos en torno a la estructura ósea o al caminar, asumiendo que tales cuestiones son, ya de por sí, atinentes a lo corporal (mientras que la resolución de un problema matemático no lo es). Tal lo que se desprende del enfoque propuesto por David Le Breton, quien establece como su objeto central a “la mirada de representaciones que buscan darle un sentido” (Le Breton, 2012: 13) al cuerpo, es decir, según él, ha de investigarse “la manera en que los sujetos se representan al cuerpo” (Le Breton, 2012: 88). Y si bien no cuento aquí con el espacio para desarrollar esta cuestión (que he abordado extensamente en el capítulo 2 de Gambarotta, 2016), ya en esto puede verse como el foco está puesto en esas

---

<sup>1</sup> Ello entraña, implícitamente, cuestionar las teorías que pretenden tener un acceso inmediato, una observación directa, de los fenómenos que estudian.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

representaciones, que no modifican al *objeto* representado. Es esta misma lógica la que se pone en juego cada vez que abordamos a la danza o a los deportes (por ejemplo) como prácticas evidentemente corporales, sin problematizar tal evidencia. Es este modo de estudiar lo corporal el que la noción de técnica aquí planteada ayudaría a dejar de lado, lo cual no implica sostener simplemente que la danza o la estructura ósea no sean cuestiones atinentes al cuerpo, sino plantear la necesidad de problematizar por qué ello es así *hoy* para *nosotros*. Plantear, en definitiva, la pregunta por cómo se produce tal relación, que hace de los deportes algo corporal, a la vez que nos interrogamos acerca de cómo se nos presenta con todos los rasgos de lo evidente, de aquello tan obvio que no vale la pena siquiera preguntárselo.

Estamos ante un problema epistemológico fundamental, en tanto la noción de cuerpo que subyace a un enfoque como el aquí cuestionado no sale del ámbito de las “prenociones” (en el sentido que Durkheim y luego Bourdieu dan a esto), es decir, no se rompe epistemológicamente con la concepción propia del sentido común, sino que ésta es trasladada, sin mayor cuestionamiento, al ámbito de las ciencias sociales. Pero aquí también nos estamos enfrentando a un capilar problema atinente a lo político, puesto que ese dejar al cuerpo en el ámbito de las evidencias conlleva una obturación de la posibilidad de captar su impacto en el modo en que la sociedad se ordena y desordena a sí misma. Tanto en lo referente a los procesos que producen dicho cuerpo, como a las consecuencias que el mismo tendría, pues esto último sólo puede problematizarse si se aprehende la especificidad de esa corporalidad (que no es únicamente la de la forma en que es representada).

La ruptura –epistemológica y política– que aquí planteo entraña preguntarnos por la producción de lo corporal, lo cual es *al mismo tiempo* interrogarnos por los principios de visión y de división de lo social (en el sentido de Bourdieu, 1999) que establecen al deporte (o a la danza, etcétera) como una cuestión corporal, mientras que otras prácticas son fijadas como ajenas a él, como no-corporales. Estamos, entonces ante una específica configuración *estética*, pero no en el moderno sentido de teoría del arte, sino en el antiguo de una teoría de la percepción; estamos, en definitiva, ante un singular “modo y manera de la percepción sensorial” (Benjamin, 1979), cuyas transformaciones constituyen uno de los problemas estudiados por Benjamin en trabajos como “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. En este punto se manifiesta la relación



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

entre este registro estético con la noción de técnica (también de procedencia benjaminiana) que aquí planteo, tales son las dos vías a través de las cuales aprehender lo corporal en su (re)producción de una específica lógica socio-histórica. A partir de lo cual indagar los aspectos técnicos de los procesos que (re)producen una determinada configuración estética, cuyas di-visiones establecen a singulares técnicas como “corporales” (o no-corporales).

### III

El primer rasgo de la concepción de crítica corporal aquí delineada nos sitúa, entonces, ante esa adherencia entre las cuestiones técnicas y las estéticas. Ahora bien, dentro de este marco, ¿cómo hemos de entender en su “unilateralidad” el concepto de “técnicas corporales”? En este punto volver sobre la clásica problematización que realizara Marcel Mauss puede ayudarnos a resolver esta cuestión, mas no porque él utilice el mismo término sobre el que nosotros nos estamos interrogando, pues si no damos cuenta del uso específico que del mismo él hace estaríamos entonces procediendo sobre la base de un substancialismo nominalista. Antes bien, cabe volver al planteo de Mauss porque la manera en que él construye su categoría resulta esclarecedora para nuestra pregunta.

En efecto, al inicio de su ensayo sobre las técnicas corporales él señala que con ese concepto busca “expresar la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (Mauss, 1979: 337). Y dos son los aspectos que cabe resaltar de esta definición, por un lado, como ella pone el foco sobre los usos aquí involucrados pero los cuales, por el otro, no acontecen en el vacío sino en el marco dado por la tradición, por su inscripción en una cultura y su lógica. O, mejor aún, se inscriben en aquello que bourdieuseanamente podemos entender como un determinado juego social, con sus reglas (*nomos*). En definitiva, estamos ante unos usos reglados, los cuales tienen lugar en un contexto reglado (más que regulado), reglas cuyo uso las (re)produce. Más específicamente, cabe entender a tales reglas como los usos sedimentados e instituidos como dominantes, que adquieren así la objetividad propia de lo social, y que son responsables de la particular configuración que tiene un determinado juego social, esto es, las condiciones concretas en



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

las que se producen los fenómenos en el interior de ese juego. En definitiva, su modo de producción, pero no de bienes económicos (tal y como lo tematizó Marx) sino, en nuestro caso, de corporalidad.

Sin embargo, antes de avanzar por este camino, extrayendo sus consecuencias para la investigación de lo corporal, cabe detenernos para señalar cómo en la misma concepción elaborada por Mauss puede detectarse esa limitación que surge de la no problematización de lo corporal, pues se está analizando un fenómeno distinto (los usos), el cual es concebido como remitiendo a lo que (evidentemente) es el cuerpo. En efecto, inmediatamente después de plantear su noción de “técnicas corporales”, él procede a la clasificación de las mismas, distinguiendo diversas técnicas del sentarse o del caminar, entre otras, taxonomía que se construye sobre una base no discutida: que el sentarse o el caminar son, evidentemente, cuestiones atinentes a lo corporal. Dualismo por el cual son dichas técnicas las que variarán histórico-culturalmente pero no el cuerpo, cuyas propiedades quedan así fijadas en la *invariancia*, pues no se discute –no se la percibe como una discusión– que el caminar o el sentarse sean en todo tiempo y lugar cuestiones propias del cuerpo. Por lo que, la noción de técnicas corporales tal y como la elabora Mauss, implica un cuerpo que es *anterior* a su uso, a las técnicas específicas que, en el contexto de una determinada tradición, se ponen en juego.

Es frente a esto que, como ya he señalado, resulta fundamental concretar la ruptura epistemológica que implica preguntarse *¿cómo se produce un cuerpo* en la sociedad particular-concreta en la que el caminar o el danzar son establecidos como aspectos de lo corporal, es decir, en la nuestra? Producción que se realiza a través de la puesta en juego de una determinada técnica, de un particular uso reglado que, en el marco de concretas reglas usadas, (re)produce un específico modo de di-visión, es decir, una configuración estética en la cual el caminar es una cuestión corporal mientras que memorizar las tablas de multiplicar no lo es. En definitiva, planteo una concepción del cuerpo que no es anterior a sus usos, sino que, a través de lo que cabe entender como una inversión del planteo de Mauss, son esos usos, las técnicas allí en juego, los que producen una determinada corporalidad, dentro del contexto condicionado por las reglas dominantes.

A partir de esto, cabe entender a las prácticas como enraizadas en el movimiento entre usos y reglas, en la dialéctica entre ambos que es también la dialéctica entre una instancia subjetiva y una objetiva. De esta manera se busca aquí aprehender a las prácticas en su espesor y ambigüedad, que



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

no ha de perderse al abordar la específica “unilateralidad” de las prácticas corporales. A las que podemos entender no como aquellas prácticas que se realiza *con* el cuerpo, sino que *hacen cuerpo* – o mejor aún, que destaca ese aspecto como el significativo para la investigación que pone en juego esta noción–, que produce (y reproduce) un específico modo de corporalidad que no es previo a dicha producción. La institución de ese modo de corporalidad es, al mismo tiempo, inescindible de la producción (y reproducción) de aquello visto y dividido como no-corporal, en una cultura particular.

En este sentido, cuando estudiamos, por caso, el proceso de “masculinización” de un cuerpo “masculino” (Bourdieu, 2007), no cabe entenderlo como el conjunto de instancias por las que se produce la incorporación de ciertos usos en un cuerpo masculino que, en este enfoque, es entendido como anterior a tal incorporación. Más aún, la perspectiva que aquí propongo implica sostener que ni siquiera ese “cuerpo” es, como tal, anterior al proceso aquí estudiado. Antes bien, éste produce una figura de la masculinidad y *al mismo tiempo* una de la corporalidad. Se trata, en definitiva, de la incorporación de una determinada estética que divide la masculinidad de aquello percibido como no-masculino y *a la vez* a lo corporal de lo no-corporal. Pero donde tal incorporación no es concebida como un “introducir” algo dentro de un cuerpo pre-existente, sino como el proceso por el cual estas técnicas y estas estéticas *se tornan* un cuerpo. En una de las sedimentaciones más capilares de los usos reglados y los principios de di-visión a ellos ligados.

#### IV

En lo que hemos avanzado hasta aquí no hemos, sin embargo, extraído plenamente las consecuencias del modo en que Benjamin concibe a la técnica, en especial en cómo ella nos permite aprehender la relación para con lo político de un determinado material, en nuestro caso, el cuerpo. Si bien hemos dado un primer paso al cuestionar su abandono a las evidencias naturalizadas, con la disolución de su impacto en lo político que ello acarrea, aún no nos hemos preguntado ¿cómo aprehender la orientación o tendencia de dicho impacto? Tal es la pregunta que Benjamin busca responder, en su análisis de obras literarias, al poner en juego el concepto de técnica. Elaborando una aproximación dialéctica que no sólo sorte la escisión forma-contenido, sino que también



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

entraña una modificación en la pregunta a hacerle a esos materiales, que es también cambiar el eje problemático a través del cual los abordamos. En efecto, él sostiene que “antes de preguntar: ¿en qué relación está una obra literaria para con las condiciones de producción de la época?, preguntaría: ¿cómo está en ellas? Pregunta que apunta inmediatamente a la función que tiene la obra dentro de las condiciones literarias de producción de un tiempo. Con otras palabras, apunta inmediatamente a la *técnica* literaria de las obras” (Benjamin, 1998: 119). Por esta vía se indaga cómo un determinado material cultural está *dentro* de esas condiciones de producción, por oposición al enfoque que analiza cómo está *frente* a ellas, como si la relación entre ambas fuese de exterioridad. Condiciones de producción que, por otra parte, no cabe entender más que como las técnicas instituidas como dominantes en ese contexto particular. Así, la pregunta es por si las técnicas corporales estudiadas, esos usos reglados que hacen cuerpo, impactan en las condiciones de producción, en el modo de corporalidad establecido, con sus reglas usadas, reproduciendo o bien subvirtiendo tales condiciones (por plantearlo en un simplismo maniqueo).

Un ejemplo, al que cabe aquí recurrir sólo a fines ilustrativos, lo da el lugar que tradicionalmente se le asignan a las emociones en la masculinización del cuerpo masculino, el cual ha de mostrar valentía pero que a diferencia de los cuerpos femeninos no ha de llorar (por señalar tan sólo dos lugares comunes). A través de la transmisión de esos usos y de su incorporación por parte de nuevas generaciones se configura una visión de la masculinidad, que es también una división entre los géneros. Es decir, estamos ante un uso que reproduce un cuerpo generizado y, con él, la dicotomía de género, entendiendo por esto último las reglas a partir de las cuales se dividen los géneros, y en el marco de las cuales resulta simplemente impensable (Bourdieu, 1999; Gambarotta, 2016) la existencia de un “tercer género” que no sea ni masculino ni femenino. Por ello los usos que ponen en cuestión la dicotomía de género subvierten no sólo el “conformismo moral” sino, sobre todo, el “conformismo lógico” (Bourdieu, 2015).

Sin embargo, no hemos de descuidar aquí la relación que subyace a nuestro ejemplo, pues en él estoy procediendo sobre el presupuesto (no problematizado) de que las emociones son algo evidentemente e intrínsecamente atinentes a lo corporal, lo cual implica –como ya he señalado– poner en juego implícitamente una particular noción de cuerpo, una determinada configuración



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

estética, con las consecuencias que de ello se siguen para la investigación, más graves cuanto menos problematizado esté semejante presupuesto. Es en rechazo de esto que hemos de tornar objeto de nuestra interrogación a esa di-visión que establece, como específicas condiciones de producción, que las emociones *son* corporales (mientras que la resolución de un problema matemático “evidentemente” no lo *es*). Nos topamos así con esos usos (reglados) que cabe considerar como más fundamentales, aquellos que (re)producen la di-visión entre lo corporal y lo no-corporal.

En resumen, aprehendemos la dimensión política del cuerpo a través de un registro técnico que nos permite dar cuenta de la concreta configuración estética establecida en una determinada cultura. Para captar, de esta manera, cómo se (re)producen los cuerpos legítimos (el de la masculinidad valiente, en nuestro ejemplo) e ilegítimos (el de la masculinidad que llora), con el impacto que ello tiene en el modo en que la sociedad se ordena y desordena a sí misma. Pero también, y más fundamentalmente, para aprehender el modo como se (re)produce lo corporal, que es también dividirlo de lo no-corporal.

Tarea ésta que puede emprenderse en el estudio de grupos sociales particulares (sean éstos hinchas de fútbol o gimnastas artísticas, por mencionar un par de ejemplos) pero más importante aún resulta el esfuerzo tendiente a captar, en su “individualidad histórica” (Weber, 2011), la lógica propia de la sociedad moderna y que, como tal, media las corporalidades de los grupos particulares. En este sentido, puede bosquejarse muy brevemente, un argumento (que desarrollé en Gambarotta, 2016b) centrado en la relectura de la clásica investigación de Norbert Elias (1989) acerca del proceso de la civilización. En tanto, la sociogénesis del individuo civilizado contiene como su anverso la producción de una corporalidad específica, resultado de la progresiva di-visión de una serie de comportamientos (como el escupir) y de emociones (como la violencia) que hace de éstos la instancia propiamente animal o natural en el ser humano. Instancia que, como tal, ha de ser dominada por éste, lo cual implica la emergencia de otra instancia del ser humano, la dominante, su “yo”. Esa constelación entre el yo y la naturaleza “interior” al ser humano, cuya sociogénesis puede estudiarse a través de Elias, es la que considero cabe denominar cuerpo civilizado.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

### V

Si lo anterior nos posibilita captar la específica relación entre el cuerpo y lo político, podemos ahora dar un paso más para indagar cómo allí se hace presente una relación de dominación, a la cual, bourdieuseanamente, cabe entender como de dominación simbólica. Relación ésta que está presente en nuestro ejemplo acerca de cómo se (re)produce un cuerpo generizado. En efecto, no es por acaso que Bourdieu ve en la dominación masculina la forma prototípica de la dominación simbólica, en la cual, claro está, el cuerpo ocupa un papel protagónico.

El mecanismo central de dicha dominación simbólica es la *distinción* que allí se genera, entendiendo por ella el proceso por el cual una característica puntual, una *diferencia*, se transubstancializa en un elemento que introduce una *jerarquía* en la relación entre los diferentes, por la cual un grupo se eleva sobre otro. Esto se concreta a través de ese “modo y manera de la percepción sensible” por el cual un rasgo particular de un grupo (en nuestro caso, la valentía o cualquier otro que se perciba como propio de la masculinidad) es universalmente reconocido como el legítimo. En esa asimetría entre la distribución (particular) de esa característica y la (universal) de su reconocimiento es que se basa la dominación simbólica (Bourdieu, 1999, 2007), que tiene – según decíamos– en la dominación masculina su forma prototípica. En tanto en ella las características particulares de cada grupo, así como la apreciación acerca de cuáles han de considerarse como legítimas, se presentan como eminentemente naturales y, por tanto, inmodificables, fijando de esta manera la relación de dominación.

Es sobre estos pilares que puede erigirse un planteo, de inspiración bourdieusiana, sobre la democratización de lo establecido que tenga en el cuerpo un mecanismo tan capilar como lo tiene la dominación. El núcleo de este planteo retoma las consideraciones de *La nobleza de Estado*, en especial aquellas referidas a cómo el título escolar, la específica distinción que en él se cristaliza, reemplaza a los antiguos títulos nobiliarios (a esa distinción) como vía para acceder a ocupar cargos en el Estado y, sobre esta base, monopolizar sus recursos (Bourdieu, 2013). Frente a ello, entonces, los procesos de democratización se caracterizarían por abolir las condiciones sociales específicas que instituyen esa distinción, a los títulos como signos a la vez diferenciadores de un grupo particular y universalmente reconocidos como legítimos. En síntesis, es el esfuerzo por instituir un



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

orden en el que no haya títulos, ni escolares ni de ningún otro tipo, a partir de los cuales gobernar y, más en general, instituir una relación de dominación.

En este marco puede delinearse la propuesta de una democratización de los cuerpos, a cuya institución contribuya el específico conocimiento que la crítica corporal de lo político produce. En efecto, nos encontramos ante el desafío de politizar instancias que se presentan con toda la fuerza de lo natural, señalando su contingencia, por supuesto, pero también la específica función que esa configuración singular (de género, raza, etcétera) tiene en la división estética de lo político. En una apuesta por subvertir aquellas reglas que fijan una di-visión a través de la cual se transmutan diferencias en distinciones, particularidades masculinas en atributos a ser poseídos, en distinguidos títulos que pretenden justificar su dominación sobre lo femenino, a la vez que se configura así una estética en la cual no hay lugar para, en tanto resulta impensable, la existencia de “terceros sexos”. Tal es, entonces, la tarea: subvertir esos principios de di-visión de lo político en pos de un orden en el que se acoja la diferencia pero sin dar lugar a distinciones, sin que se pretenda fijar un fundamento último del ordenamiento de lo social o, como me gusta decirlo, para instituir un orden fundado en la incerteza.

Propongo así un abordaje del cuerpo que hace de la pregunta por la estética y la técnica las vías principales para su problematización, en pos de reponer lo histórico, lo social, lo cultural allí donde se lo elimina merced a hacer del cuerpo una evidencia primera, situada fuera de lo social, fuera de lo político. Éste es el primer paso para una politización de lo corporal, aprehendiendo las relaciones de dominación que el proceso de incorporación sedimenta, torna cuerpo. Base sobre la cual preguntarnos por la función de ese cuerpo en la reproducción de esas relaciones de dominación, pregunta por la técnica, por cómo ella está en el modo de producción de corporalidad establecido. Pero donde la técnica es también una vía para aprehender y propiciar usos otros a los hoy dominantes, disruptivos de las reglas imperantes, abriendo así una lucha que las evidencias primeras cierran. Instancia de una práctica democrática que instaure un orden político en el que no haya títulos para dominar, es decir, en el que se acoja la incerteza. Tales son las preocupaciones de una crítica corporal de lo político, tales son los conceptos con los que nosotros, investigadores de lo corporal, podemos contribuir a dicha lucha por la democratización de lo social.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

### VI. Bibliografía

- Benjamin, W. (1998). “El autor como productor”. En *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (1979). “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. En *Discursos interrumpidos*, Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2015). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.
- Crisorio, R. (2015). “Actividad(es) física(s) versus prácticas corporales”. En Galak, E. y Gambarotta, E., *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas*. Buenos Aires: Biblos.
- Elias, N. (1989). *El proceso de civilización*. México: FCE.
- Gambarotta, E. (2014). *Hacia una teoría crítica reflexiva. Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gambarotta, E. (2016). *Bourdieu y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gambarotta, E. (2016). “La sociogénesis del modo de corporalidad moderno. El problema del objeto en las investigaciones sobre cuerpo, a partir de la teoría crítica reflexiva”. En *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, Colegio Brasileiro de Ciências do Esporte (CBCE). Brasil, Vol. 38, N° 2, pp. 194-200.
- Le Breton, D. (2012). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Weber, M. (1997). “La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”. En *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Weber, M. (1998). *Economía y sociedad*. México: FCE.